

Necrológica



Dr. J. Alonso Pérez

El día 27 de marzo falleció en Madrid el Dr. Joaquín Alonso Pérez a los 100 años de edad. Joaquín Alonso era el último histólogo y patólogo que trabajó directamente con Cajal y el último que desaparece de su escuela. A partir del tercer año de carrera fue becario para trabajar junto con Luis Calandre en el laboratorio de la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza, donde conoció al profesor Pío del Río Hortega, y del que también recibió sus enseñanzas. En 1923, fue colaborador del Departamento de Autopsias Clínicas de la Facultad de Medicina de San Carlos, bajo la dirección de Lorenzo Ruiz. Posteriormente fue nombrado por el profesor J.F. Tello profesor auxiliar de la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica, siendo sus compañeros los profesores auxiliares Fernando de Castro, de Histología, y Ramón Martínez Pérez, de Anatomía Patológica. Como otros miembros de la cátedra, regentada por Tello, pasa a trabajar al Instituto de Investigaciones Biológicas (junto al Museo Antropológico), posteriormente Instituto Cajal, del cual era director D. Santiago. Allí realizó con Fernando de Castro estudios experimentales sobre la regeneración de los nervios ciáticos.

Posteriormente, obtuvo por concurso-oposición la plaza de profesor del Departamento de Autopsias de San Carlos, sustituyendo al Dr. Ruiz. En los años treinta y hasta nuestra contienda de 1936 dirigió este departamento. Tras la guerra civil, el nuevo gobierno castigó sus ideas republicanas desposeyéndole de su cargo oficial y separándole de la enseñanza. Continuó trabajando en su laboratorio particular y en la Clínica Rúber de Madrid hasta una edad avanzada. Los que tuvimos la suerte de conocerle sentimos hoy su pérdida y echaremos en falta su testimonio directo de hechos y anécdotas y de personas de la escuela de Cajal. Fue un notable patólogo que dominó la patología autopsica y mantuvo interesantes y entrañables discusiones en las sesiones autopsicas con su amigo y compañero de estudios Carlos Jiménez Díaz, y fue patólogo durante años de insignes cirujanos, como sus amigos Plácido Duarte y Alfonso de la Peña. Todos los que le conocimos le recordaremos como un hombre inteligente, sabio, afable y, como comenta en sus memorias Isaac Costero, extraordinariamente simpático. Descanse en paz.

Francisco J. Martínez Tello